

# HOC SIGNO VICTOR ERIS: EL CRISMÓN COMO NUEVO SÍMBOLO DEL PODER IMPERIAL. SU REFLEJO EN LAS ACUÑACIONES MONETALES DE LA DINASTÍA CONSTANTINIANA.

## HOC SIGNO VICTOR ERIS: THE CHRISMON AS A NEW SYMBOL OF THE IMPERIAL POWER. ITS REFLECTION IN THE COINS OF THE CONSTANTINIAN DYNASTY.

Alejandro ROBLES CARRICHE<sup>1</sup>  
Universidad de Cantabria

Recibido el 29 de septiembre de 2014.  
Evaluado el 8 de febrero de 2015.

### RESUMEN:

Con la llegada al poder de Constantino, su victoria en el Puente Milvio contra Majencio (312 d.C.) y el fin de las persecuciones a los cristianos, se produjo la generalización del icono que aquí presentamos, el crismón. De esta manera, el emperador utilizará el salvífico símbolo que le dio la victoria como emblema personal y dinástico, acuñándolo en sus monedas y haciéndolo colocar en sus mansiones imperiales. Tras la muerte de Constantino, sus hijos y herederos utilizarán el crismón como medio de legitimación dinástica, acuñándolo igualmente en sus monedas. Así, el presente artículo pretende analizar la utilización del crismón por parte de Constantino como un nuevo símbolo del poder imperial a través de sus monedas y que tiene su continuación en las acuñaciones de sus hijos, particularmente Constancio II, convirtiéndose en un símbolo de la dinastía Constantiniana.

### ABSTRACT:

With Constantine's rise to power, his victory at the Milvian Bridge against Maxentius (312 A.D.) and the end of persecutions of Christians, the generalization of the motif that we present took place, the chrismon. Therefore, the emperor will use the salvific symbol that gave him the victory as a personal and dynastic emblem, minting it in his coins and placing it in his imperial mansions. After Constantine's death, his sons and heirs will utilize the chrismon as a means of dynastic legitimation, also minting in their coins. Thus, this article aims to analyze the use of chrismon by Constantine as a new symbol of imperial power through his coins which has its continuation in the coinage of his sons, especially Constantius II, becoming a symbol of the Constantinian dynasty.

**PALABRAS CLAVE:** crismón, monograma chi-rho, poder imperial, dinastía Constantiniana, numismática.

**KEY WORDS:** chrismon, chi-rho monogram, imperial power, Constantinian dynasty, numismatics.

## I. Introducción

El artículo que aquí presentamos pretende ser un acercamiento hacia el estudio del crismón o monograma *chi-rho* como nuevo símbolo del poder imperial a través de la

---

<sup>1</sup> alejandro.robles@alumnos.unican.es; carri\_nano@hotmail.com. El presente artículo está basado en un punto del Trabajo final del Máster en Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica (Universidad Complutense de Madrid) titulado: "Iconografía del crismón en el siglo IV d.C.", dirigido por la Dra. Isabel Rodríguez López, a quien agradezco sus consejos. Igualmente quisiera tener un recuerdo a la memoria de mis abuelos, en especial a mi abuela Eufemia, que tristemente nos dejó una semana antes de la celebración del XIII Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua, a cuyos organizadores agradezco el poder haber participado con la ponencia que llevaba el mismo título que el presente artículo.

numismática de la familia o dinastía constantiniana, por ser el emperador Constantino el primero que grabó dicho símbolo en sus monedas, sirviéndole de protección y por ende a todo el imperio. De esta manera, y antes de entrar en materia, quisiéramos aclarar qué entendemos por crismón o monograma de Cristo. Técnicamente, un monograma es el entrelazado o combinación de dos (o a veces más) caracteres alfabéticos, de modo que las letras que lo componen remiten por lo general al nombre o título de una persona (en nuestro caso al nombre de Cristo), aunque también pueden tener otros fines, sobre todo como abreviaturas de términos comunes<sup>2</sup>. En nuestro caso concreto, vamos a estudiar el monograma o crismón formado por la superposición de la letra griega *rho* sobre la *chi*, esto es  $\chi\rho$ , siendo el monograma que existe más conocido para referirse a Cristo, aunque no es el único<sup>3</sup>. Así, y a pesar de que el crismón es conocido como monograma Constantino<sup>4</sup>, al ser éste quien dio mayor impulso a este signo, sabemos que no sólo es anterior al emperador Constantino sino que incluso tiene un origen precristiano, como podemos observar en monedas<sup>5</sup> y papiros griegos de época romana<sup>6</sup>. Posteriormente los seguidores de Cristo lo asimilaron y dotaron de un nuevo significado<sup>7</sup>, ya que lo veneraron como un *nomen sacrum*<sup>8</sup>, siendo totalmente reconocible entre la comunidad cristiana a mediados del siglo IV d.C., tal y como tenemos constancia en inscripciones funerarias<sup>9</sup>, en las catacumbas romanas<sup>10</sup>, mosaicos<sup>11</sup> y otros soportes materiales. De este modo, tras el fin de las persecuciones a los cristianos y la llegada al poder del emperador Constantino, éste utilizará el crismón de manera personal, acuñándolo en sus monedas, como veremos en los siguientes apartados.

## II. *Hoc Signo Victor Eris*: la visión de Constantino y el crismón

En los primeros años del siglo IV d.C., el Imperio romano estaba dividido entre cuatro coemperadores que debían reinar en conformidad, o eso al menos en la teoría. Dos emperadores se repartían el vasto imperio de Oriente y otros dos la zona de Occidente, Licinio y Constantino. Había un quinto que había usurpado la púrpura imperial y gobernaba sobre Italia, Majencio, territorio que le correspondía a Constantino y que estaba dispuesto a recuperar, tal y como adelantábamos en el resumen. De esta manera, en la primavera de 312 d.C., los auspicios militares eran de todo menos prometedores para Constantino. Majencio ya había salido indemne de dos tentativas de sitio, una de Severo y otra de Galerio, de modo que tenía la mayoría de sus soldados estacionados en Roma y cerca de ella, sobre todo en Aquileia, Verona, Sura y Turín; contando con unos 100.000 hombres<sup>12</sup>. Constantino, por su parte, no parece que apostara en un primer momento por la ayuda del Dios cristiano, sino más bien por dos factores de estrategia militar: la velocidad de sus

<sup>2</sup> Hurtado 2010, 148.

<sup>3</sup> Hurtado 2010, 166.

<sup>4</sup> Sulzberger 1925, 337ss; Black 1970, 319.

<sup>5</sup> La moneda en cuestión es una moneda de bronce de Ptolomeo III Evergetes (s. III a.C.) donde podemos apreciar el signo *chi-rho* entre las patas de un águila. Noeske 2000, 120.

<sup>6</sup> Hurtado 2010, 149.

<sup>7</sup> Los demás cristogramas también tuvieron un origen precristiano, que fueron dotados de un nuevo significado por los seguidores de Cristo. El principal estudio que existe sobre los monogramas es el que realizó Gardthausen 1924, aunque algunas de sus tesis están desfasadas debido a los últimos descubrimientos realizados en algunos manuscritos antiguos.

<sup>8</sup> Aland 1964, 2.

<sup>9</sup> Ejemplos en *ILCV* II, 2232, 1611c, 2295, 2336. La obra de Burzachechi 1974/75 cuenta con varios ejemplos de inscripciones funerarias anteriores al emperador Constantino.

<sup>10</sup> Ejemplos en la obra de Testini 1964.

<sup>11</sup> Principalmente se han encontrado mosaicos en villas romanas de Gran Bretaña. Pearce 2008 y Cosh y Neal 2006.

<sup>12</sup> Cook, Adcock, Charlesworth y Baynes 1995, 681.

movimientos de tropas (unos 40.000 hombres) y el efecto sorpresa<sup>13</sup>. Tras las primeras victorias de Constantino en el norte de Italia, en Sura, Turín y la toma estratégica de Verona, quedaba despejado el camino hacia Roma. La víspera del día decisivo, 28 de octubre de 312 d.C., Constantino montó su campamento a unos 20 kilómetros de la puerta norte de Roma, la *Porta Flaminia*<sup>14</sup>. Un primer enfrentamiento se produjo cerca de *Saxa Rubra* (Rocas Rojas), donde los soldados de Constantino habrían hecho retroceder a los de Majencio. Desde el punto de vista militar, la situación aún no estaba decidida ni mucho menos a favor de uno o de otro, sobre todo porque Majencio podría haber esperado un cerco al amparo de la gran muralla romana de Aureliano. Sin embargo, las tropas de Majencio salieron al encuentro de Constantino ante las murallas de Roma. Este hecho fue nefasto para Majencio ya que en su intento de hacer frente a las tropas de Constantino, se vio obstaculizado por sus propias unidades que retrocedían ante el enemigo, probablemente cayó al río por el tumulto resultante y perdió la vida<sup>15</sup>. El acto que se produjo después fue horrible, el cuerpo de Majencio fue recuperado del río y su cabeza fue paseada en una pica<sup>16</sup>. Así se decidió la batalla del Puente Milvio, que en realidad se libró frente a aquel puente, y Constantino pudo entrar en Roma como triunfante vencedor.

Centraremos a continuación nuestro discurso en el sueño o la visión que tuvo Constantino la noche anterior a la victoria del Puente Milvio y que le llevaron a colocar el monograma de Cristo como estandarte victorioso en los escudos de su ejército. Según nos han transmitido los antiguos autores cristianos, Eusebio de Cesarea y Lactancio, mencionan que en un momento imposible de precisar (según Eusebio), o bien durante la noche anterior a la batalla del Puente Milvio (según Lactancio), Constantino experimentó un sueño-visión que lo habría incitado a emprender junto a sus tropas, y bajo la protección del dios cristiano, los enfrentamientos militares contra Majencio. Como vemos, no hay coincidencia en el relato que uno y otro nos dan sobre la visión celeste que decidió la conversión del emperador y la posterior representación en sus monedas, aunque probablemente ambos se refieran al mismo suceso<sup>17</sup>. Todos los especialistas que mantienen una postura muy crítica respecto a los relatos de la visión y de la conversión, creados con posterioridad, destacan en primer lugar, el hecho de que en la *Historia ecclesiastica* de Eusebio de Cesarea, no se mencione ningún suceso semejante, hecho que provocó que durante un tiempo se pusiera en duda hasta la propia veracidad de la obra, aunque hoy en día no se discute su autoría<sup>18</sup>.

Por otro lado, en la obra de Lactancio, *De mortibus persecutorum*<sup>19</sup>, fechada hacia el 313-315 d.C., encontramos la primera noticia del sueño de Constantino:

“Se acercaba el aniversario del día en que Majencio había asumido el poder, es decir, el sexto día antes de las calendas de noviembre (27 de octubre), y concluyeron las fiestas conmemorativas. En sueños, Constantino fue exhortado a colocar la señal celestial de Dios en los escudos y dar comienzo la batalla. Obedeció las instrucciones y señaló a Cristo en los escudos, cambiando de posición la letra X y doblando la punta superior. Pertrechado con esa señal, el ejército tomó las armas<sup>20</sup>.”

<sup>13</sup> *Pan. Lat.* XII (9) 5,5.

<sup>14</sup> *Lac. De mort. pers.* 44,3.

<sup>15</sup> Brandt 2007, 41.

<sup>16</sup> *Pan. Lat.* XII (9) 17,3; 18,3; Zos. II 17,1.

<sup>17</sup> San Vicente 2002, 131.

<sup>18</sup> Grégorie 1938, 561; Rodríguez Gervás 1990, 149, nota 41.

<sup>19</sup> La obra de Lactancio, aunque carezca de toda imparcialidad, nos ofrece una gran visión sobre los últimos años de la tetrarquía y los primeros del gobierno de Constantino. Por otro lado, el objetivo de Lactancio es muy claro, ya que nos habla, como bien indica su título, sobre el castigo divino que sufren aquellos emperadores que persiguen a los cristianos.

<sup>20</sup> *Lac. De mort. pers.* 44, 4-6

Como podemos observar, y como bien dice Rodríguez Gervás<sup>21</sup>, el sueño empieza de una manera habitual en la descripción de un sueño-visión; es más, podríamos decir que este tipo de sueño en el que la divinidad exhorta al individuo a hacer algo, está presente en la literatura asiria, hitita, egipcia antigua y por supuesto en la griega<sup>22</sup>. El momento del sueño debió suceder por la noche, puesto que Constantino estaba durmiendo. De esta manera, Constantino marchó a la batalla con “la señal celestial de Dios” (*caeleste signum dei*) como blasón, colocándola en los escudos de su ejército, aunque debemos suponer que no en todos, sino en aquellas tropas más cercanas a él<sup>23</sup>. Así, el crismón, símbolo de victoria personal ligado a Dios, se convertirá en el emblema cimentador de la casa de Constantino, y a su vez de todos sus sucesores.

Muchos autores entienden este símbolo como un cristograma formado por las letras griegas *chi* (X) y *rho* (P), primeras letras del nombre de Χριστός ✝,<sup>24</sup> para otros se trataría de una cruz, en vez de una *rho*, y para otros se trataría de una *tau* dentro del numeral griego diez<sup>25</sup> y que habría que interpretar como *tria decennia*, aludiendo a la visión que Constantino tuvo y fue descrita en el 310 d.C.<sup>26</sup> Para algunos especialistas como Veyne o Brandt<sup>27</sup>, simplemente resulta más convincente el supuesto de que los escudos constantinianos estuvieran decorados con un símbolo relacionado con el sol del que tenemos todavía constancia en el siglo V d.C. en la columna de Arcadio de Constantinopla, aunque otros estudiosos como Rodríguez Gervás<sup>28</sup> dan mayor importancia al valor sincrético del crismón, ya que al estar formado por la X de los *vota publica*, permitiría una mayor penetración ideológica que la cruz monogramática, ya que la mayoría de los soldados serían paganos, y este signo sería mejor reconocido por todos.

La otra versión, más detallada aunque también muy posterior y, por ende, aún más criticable, del supuesto sueño-visión de Constantino antes de la batalla del puente Milvio, es la que hace el obispo Eusebio de Cesarea en su biografía, escrita después de la muerte de aquél:

“El emperador dijo que al mediodía, cuando empezaba a declinar el día, vio con sus propios ojos en el cielo una señal triunfal de la cruz, superpuesta al sol y hecha de luz, y junto a ella, las palabras: “Con esto vencerás” (*Hoc signo victor eris*) Aquella visión lo dejó atónito, al igual que todo el ejército que lo acompañaba en su marcha hacia alguna parte y que fue testigo del prodigio. Dijo que en ese momento desconocía lo que significaba aquella visión. Meditando y reflexionando mucho sobre ello, anocheció. Mientras dormía, se le apareció Cristo con la señal que había aparecido en el cielo y le ordenó hacer una copia de la señal y usarla como protección contra los ataques del enemigo<sup>29</sup>.”

Todo el estilo del texto de Eusebio es muy vago tanto en localización, como en el día en que se produjo la visión. Esto ha llevado a pensar que detrás del texto eusebiano de la visión podría estar el relato de la visión en el santuario de Apolo en el 310 d.C.<sup>30</sup> Los siguientes pasajes del relato de Eusebio tampoco sirven para desvanecer las por lo visto antiguas reservas. Por el contrario, éstas siguen siendo plenamente legítimas, incluso desde

<sup>21</sup> Rodríguez Gervás 1990, 147.

<sup>22</sup> Doods 1986, 109.

<sup>23</sup> Seguramente sería grabado únicamente en los escudos de la guardia imperial, Cavalieri 1953, 8.

<sup>24</sup> Alföldi 1971, 72; Singor 2003, 487-488.

<sup>25</sup> Piganiol 1971, 39.

<sup>26</sup> *Pan. Lat.* VII (21) 4,5: “Pues imagino viste, a tu protector Apolo, acompañado de la Victoria, ofrecerte unas coronas de laurel de las que cada una te trae el presagio de treinta años...Y en verdad ¿por qué digo creo? Tu viste al dios y te reconociste bajo los rasgos de aquel...”

<sup>27</sup> Según Veyne 2008, 14, el crismón en el escudo no significaba que el soldado se hubiera convertido al cristianismo. Al contrario, el ejército siguió siendo durante mucho tiempo un foco de paganismo. La opinión de Brandt 2007, 48 es que sobre el escudo habría un símbolo anterior que estaría relacionado con el culto al Sol.

<sup>28</sup> Rodríguez Gervás 1990, 147.

<sup>29</sup> *Eus. VC I*, 28-29.

<sup>30</sup> Esto ha llevado a pensar en una posible acomodación del relato al ámbito cristiano. Véase nota 26.

una perspectiva moderna, precisamente porque la descripción que a continuación ofrece Eusebio de la copia de la prodigiosa señal celestial, supuestamente realizada después de la visión, concuerda punto por punto con el lábaro (*labarum*)<sup>31</sup>, el estandarte imperial que, sin embargo, aparece por primera vez representado gráficamente en el reverso de una moneda de bronce de 327-328 d.C., y que comentaremos en el siguiente apartado. Eusebio escribe:

“La señal se confeccionó de la siguiente forma: una larga asta de lanza dorada sostenía una vara transversal, formando una cruz. Sujeta en el borde superior del conjunto, había una corona tejida con piedras preciosas y oro, en la cual se había colocado la señal del nombre del Redentor: dos letras, las iniciales del nombre de Cristo, la *rho* (P) atravesada en el centro por la *chi* (X). Esas letras eran las que el emperador solía llevar más tarde también en su casco. De la vara transversal, fijada por el asta de la lanza, colgaba también un paño de lino, rico tejido que [...] le confería un aspecto maravilloso [...]. Y el asta vertical [...] llevaba bajo la señal de la cruz, en el extremo superior del tejido descrito, el retrato dorado del emperador amado por Dios, así como el de sus hijos<sup>32</sup>.”

Algunos anacronismos<sup>33</sup> prueban que el lábaro descrito por Eusebio jamás podría haberse usado ya hacia 312 d.C., puesto que en aquella época Constantino solo tenía un hijo, Crispo. A parte de todo esto, y sin entrar en valorar si los relatos de la visión son ciertos o no, una cosa es segura, y es que Constantino utiliza este símbolo de manera personal, haciéndose cada vez más presente en sus monedas y palacios, además de generalizarse en los ámbitos cristianos como elemento identificatorio y salvífico<sup>34</sup>.

### III. El crismón como nuevo símbolo del poder imperial. Su reflejo en las acuñaciones monetales de la dinastía constantiniana

Tras la victoria de Constantino en la batalla de Puente Milvio en el año 312 d.C., éste asume el crismón y el *labarum* como símbolo personal y dinástico, símbolo que pondrá al frente de su ejército<sup>35</sup> y grabará en sus acuñaciones monetales, con el cual se hará esculpir y con el que decorará sus palacios y mansiones. Todo esto lo podemos comprobar por los escritos de Eusebio de Cesarea, gracias al cual nos son conocidos todos estos datos.

Según Eusebio, Constantino se hizo esculpir una estatua en Roma con este símbolo<sup>36</sup>, que probablemente ya estuviera acabada y visible para el año 315 d.C., puesto que Eusebio en su discurso de Tiro ya lo cita. Así describe Eusebio de Cesarea en la *Vita Constantini* la ejecución y lugar de la estatua:

“Además, dio a conocer a todos los hombres, con una gran inscripción y columnas votivas, el signo salvífico, mandando erigir en el mismo centro de la capital imperial ese mismo gran trofeo (de la cruz) contra los enemigos, e hizo que esculpieran en términos precisos con indelebles caracteres ese signo salvífico, como talismán del poder romano y universal del Imperio. Al punto, pues, dio la orden de que colocaran en el lugar donde en Roma se hacen las declaraciones públicas una larga asta en forma de cruz en la mano de una estatua que representaba su efigie, y que se grabara esa misma inscripción con la lengua

<sup>31</sup> Hatt 1971, 34. Este autor subraya la similitud entre el monograma y la rueda, símbolo galo de Apolo y del rayo.

<sup>32</sup> Eus. VC I, 31, 1-2.

<sup>33</sup> Bremmer 2006, 66. Este autor sintetiza los estudios que se han realizado sobre la visión de Constantino.

<sup>34</sup> El crismón empieza a generalizarse en ámbitos cristianos a partir del emperador Constantino, como podemos observar en muchos epitafios o inscripciones funerarias de las catacumbas romanas. También, y además de la generalización del monograma *chi-rho*, se utilizan las palabras que el emperador vio junto al signo, es decir, *Hoc Signo Victor Eris*, de la cual tenemos constancia en un epitafio hallado en el Cementerio de Domitila (Roma), recogida por Marucchi 1905, 141.

<sup>35</sup> Eus. VC II, 6, 2: “...encabezando siempre su corte personal el salvífico signo”.

<sup>36</sup> Eusebio a menudo cita en otros escritos esta estatua Eus. HE. IX, 9, 10; X 4, 6; por lo que no debe ser una invención de Eusebio, puesto que sería fácilmente comprobable su fraude.

de los romanos: Con este signo salvífico, verdadero argumento de fortaleza, liberé esta ciudad, puesta a salvo del yugo tiránico; más aun, al liberarlos también restituí al Senado y al pueblo romano la antigua fama y esplendor<sup>37</sup>”.

Aunque sabemos que se erigió una estatua a Constantino, no es fácil pensar en una estatua puramente “cristiana” entre estos años de 313-315 d.C. Sabemos que el Senado le dedicó una estatua, según nos informa A. Víctor<sup>38</sup>; pero muchos estudiosos creen que lo que hizo Constantino fue mandar que el cetro se rematara en forma de cruz con un anagrama que, en realidad, era el de Cristo<sup>39</sup>.

Por otro lado, Constantino también utilizó este símbolo de forma privada, ya que sabemos que este signo salvífico adornaba sus palacios, aunque lamentablemente no se han encontrado indicios arqueológicos por el momento. Una vez más, debemos hacernos eco de los escritos de Eusebio de Cesarea, en los cuales lo describe muy a menudo, como por ejemplo en los siguientes pasajes:

“Pues no cejó en llevar recado a todo el mundo, con total franqueza, de Cristo, hijo de Dios, sin esconder el salvífico apelativo, más bien ufanándose de su actuación. Él mismo se dio a conocer de un modo bien visible, ya imprimiendo su efigie en el emblema salvífico, ya gloriándose del triunfal trofeo. Cosa que pintada en una altísima tabla colocada en el vestíbulo imperial, hizo exponer para ofrecerlo a los ojos de todos, pues mandó reflejar en el cuadro el signo salvífico apostado sobre su cabeza...<sup>40</sup>”.

“...por ello en la misma mansión imperial, en la sala más importante de todas, justo en medio de una enorme tabla que se hallaba emplazada en el mismo centro del dorado artesonado del techo, mandó grabar el símbolo de la salvífica Pasión, integrado por variadísimas y riquísimas gemas, y elaborado con profusión en oro. Es opinión que esto lo mandó fabricar el emperador como talismán tutelar del Imperio<sup>41</sup>”.

De esta manera, Constantino utilizó el crismón y el *labarum* como emblema personal y protector tanto de su persona como de Roma, que sus sucesores adoptaron y que los demás emperadores cristianos del siglo IV d.C. mantuvieron. Las primeras evidencias que tenemos de este símbolo protector las tenemos en las acuñaciones monetales que empezaron con Constantino y que sirvieron de elemento propagandístico, tanto en el ámbito militar como en el político, ya que los emperadores sucesivos también acuñarían el crismón en sus monedas como forma de legitimarse y hacerse descender del primer emperador cristiano.

A continuación, vamos a estudiar y describir algunos ejemplos monetales de la dinastía constantiniana en los que se grabó el crismón.

De esta manera, uno de los primeros soportes en los que podemos apreciar el crismón o crismograma es en las monedas que tienen una temática militar. Así, las primeras representaciones del crismón las podemos ver en las monedas en las que se efigia al emperador Constantino con los cascos altos tal y como observamos en las monedas de bronce de *Siscia*<sup>42</sup> y el caso del medallón de *Ticinium*<sup>43</sup>, del que conocemos al menos tres piezas conservadas en Viena, Londres y Múnich, respectivamente<sup>44</sup>. Este último es el caso más claro y temprano donde podemos apreciar la representación del crismón. Se trata de un

<sup>37</sup> Eus. VC I, 40, 1-2.

<sup>38</sup> Aur. Vict. Caes. 40, 26.

<sup>39</sup> Cecchelli 1954 y Ligota 1963.

<sup>40</sup> Eus. VC. III, 2, 2-3, 1.

<sup>41</sup> Eus. VC III, 49.

<sup>42</sup> Odahl 1977.

<sup>43</sup> RIC VII, 36; Sear 2011, nº 15817. Entre los diversos estudios realizados sobre este medallón y su imaginería podemos destacar los siguientes: Alföldi 1932 y 1951; Bastien 1968, 112-113; Bernardelli 2007; Brunn 1962; Kraft 1954/55 y Odahl 1983, 67-68 y 2004, 127. Véase Fig. 1.

<sup>44</sup> Brunn 1962, 9.

medallón de plata acuñado en los *decennalia* de Constantino en el 315 d.C. para celebrar la victoria sobre Majencio<sup>45</sup>. El emperador lleva la cabeza cubierta con un casco, situándose en la parte superior del mismo un pequeño disco con un criptograma que consiste en una contracción de las letras griegas *chi-rho* (X-P). También podemos encontrar lo que algunos autores han denominado el cetro-cruz como nuevo símbolo del Imperio cristiano<sup>46</sup>, aunque esta tesis fue rebatida por Bruun<sup>47</sup>. En cuanto al reverso del medallón, representa el último momento de una *adlocutio* de Constantino, que aparece ya desmontado. Este se dirige a la caballería, mientras es coronado por una victoria. Este medallón fue visto por algunos autores como una prueba de que no mucho después de vencer a Majencio, Constantino permitió u ordenó que fuera acuñado con un monograma filiocristiano en el casco, como prueba de una simpatía oficial por el cristianismo<sup>48</sup>. Contrario a esto, Bruun<sup>49</sup> sugiere que la representación de una X y una P no hacía referencias claras al cristianismo al menos en un primer momento. Para Bruun este signo iba unido al emperador como símbolo de poder, al que luego más tarde se le daría una interpretación cristiana.

En cuanto a las monedas de *Siscia*, todo parece indicar que el cristograma que aparece en los cascos de alto penacho<sup>50</sup> corresponde con aquellas monedas del tipo *VICTORIAE LAETE PRINC PERP – VOT PR*<sup>51</sup>. En dichas monedas se puede apreciar siempre la misma tipología. En el anverso aparece el busto del emperador hacia la izquierda con atuendo militar, en el casco de alto penacho aparece en la zona central el crismón. En los reversos aparecen las dos victorias, una frente a la otra sujetando un escudo y con un altar en medio<sup>52</sup>.

En la década del año 320 d.C. encontramos una moneda acuñada en la ceca de *Constantinopolis* (Constantinopla) que posee un tipo iconográfico un tanto extraño, en la que podemos observar como el crismón se encuentra en lo alto del *vexillum*, aplastando una serpiente y cuya leyenda es *SPES PVBLIC-A*<sup>53</sup>. Para poder entender esta moneda, debemos analizar los hechos históricos acaecidos en este periodo histórico. Así, inmediatamente después de los acuerdos de Milán, donde se proclamó la libertad de culto universal, quedaron como únicos Augustos Constantino, en Occidente y Licinio, en Oriente. Esta estabilidad duró poco tiempo debido a la cuestión de qué territorios pertenecían al ámbito de poder de cada uno. Durante la lucha contra Licinio, que había vuelto al paganismo, Constantino todavía manifestaba una actitud ambigua y de sincretismo religioso, pero a medida que pasaba el tiempo su posición se sitúa cada vez más cercana a conceptos cristianos<sup>54</sup>. Fruto de este proceso, el cristograma acabará formando parte del lábaro, coronándolo. De esta manera, en el año 325 d.C. se produce la victoria total sobre Licinio, quedando Constantino como único emperador. Además otro hecho destacable de ese año es el Concilio de Nicea, donde se acabó con la controversia arriana. De esta manera, se interpreta la moneda como la victoria contra el mal en sus dos vertientes: por un lado política, contra Licinio<sup>55</sup>, y por otro, la victoria sobre la herejía<sup>56</sup>. En los dos sentidos, la serpiente representa el mal que hay que vencer. La serpiente, como representación del mal, proviene del Antiguo Testamento, teniendo su máxima expresión en el pasaje del Jardín del

<sup>45</sup> Alföldi 1932, 12 se pregunta si el casco mostrado en el anverso y ricamente ornamentado de piedras preciosas pudo ser el que llevó Constantino en la batalla de Puente Milvio.

<sup>46</sup> Alföldi 1932, 11; Odahl 2004, 127.

<sup>47</sup> Brunn 1962, 5-35.

<sup>48</sup> Alföldi 1932, 10.

<sup>49</sup> Brunn 1962, 10-11.

<sup>50</sup> Esta iconografía en los cascos parece responder a una orden directa de la administración central que llegó a todas las cecas imperiales.

<sup>51</sup> Brunn 1962, 10.

<sup>52</sup> *RIC* VII, 59 y 61; Sear 2011, nº 16303.

<sup>53</sup> Overbeck 2005, 7. Brunn 1997, 46-47. *RIC* VII, 19 y 23; *LRBC* 978-9; Sear 2011, nº 16287. Véase Fig. 2.

<sup>54</sup> San Vicente 2002, 135.

<sup>55</sup> Sear 2011, 482.

<sup>56</sup> Alföldi 1932, 14; Odahl 2008, 14-15; Demougeot 1986, 96-97.

Edén en el que se narra la tentación de Eva<sup>57</sup>. También en el Nuevo Testamento, en el Apocalipsis de Juan, se ve a la serpiente como al monstruo que hay que derrotar en el fin de los tiempos<sup>58</sup>. Es en este sentido, y como hemos dicho antes, en el que debemos interpretar la moneda de Constantino, como la victoria frente al mal, un mal político y religioso. Como también podemos observar, el símbolo del crismón junto al lábaro cada vez se va poniendo más en relación con los cristianos, que tras la victoria de Constantino se ven con más fuerzas. Con todo esto, podríamos relacionar un pasaje de Eusebio de Cesarea en el que dice lo siguiente:

“Él mismo se dio a conocer de un modo bien visible, ya imprimiendo su efigie en el emblema salvífico, ya gloriándose del triunfal trofeo. Cosa que pintada en una altísima tabla colocada en el vestíbulo imperial, hizo exponer para ofrecerlo a los ojos de todos, pues mandó reflejar en el cuadro el signo salvífico apostado sobre su cabeza, y dar forma de dragón a la enemiga y perniciosa bestia que se precipitaba al abismo al haber acosado a la Iglesia de Dios, con el concurso de la impía tiranía<sup>59</sup>”.

Como podemos observar, Eusebio hace referencia a la representación del signo salvífico y a la serpiente como representación del enemigo de la Iglesia y del tirano<sup>60</sup>, por lo que pudiera ser un motivo iconográfico recurrente en esta época, que tuvo su representación en la moneda<sup>61</sup>. Sin embargo, esta tipología anterior no se volverá a repetir en las monedas de Constantino, pero sí que poseemos otra tipología en la que podemos observar el *vexillum* con el cristograma. Es una moneda de plata que se acuñó en Roma en el 326 d.C. en conmemoración de las *Vicennalia* del emperador. En esta moneda aparece Constantino de pie sujetando el estandarte imperial con el supuesto símbolo que le hizo victorioso en Puente Milvio y que le volvió a hacer victorioso frente a Licinio. Quizás podamos encontrarnos frente a una nueva imagen del poder del emperador, el cual se representa victorioso con su nuevo emblema<sup>62</sup>. Una vez más, a través de los textos podemos comprobar cómo Constantino puso al frente de su ejército este emblema como protección del mismo, así nuevamente Eusebio de Cesarea nos dice lo siguiente:

“Finalmente, hizo que se reprodujera sobre las mismas armas el símbolo del salvífico trofeo, y que ninguna estatua de oro figurara a la cabeza del ejército en campaña, cuál era su prístina costumbre, sino sólo el salvífico trofeo<sup>63</sup>”.

Siguiendo con la relación propagandística del crismón unido al ejército, se conocen unos tipos monetales en los que se alaba la función del ejército y en los que además se representa el crismón. Estamos hablando de unas monedas de bronce cuya leyenda es *GLORIA EXERCITVS*, que se acuñaron en la década de 330 d.C. La iconografía de estas monedas es simple: dos soldados de pie, uno frente a otro, sujetando cada uno un estandarte. Los signos cristianos que aquí aparecen no son extraños en ciertas cecas, como en *Arelate* (rebautizada como *Constantina*, la actual Arlés) y *Aquileia*, que acuñan estas monedas en vida de Constantino; mientras que en otras cecas como la de *Treveri* o *Lugdunum* aparecen tras la muerte del emperador. En la ceca de *Arelate* podemos distinguir tres series distintas de acuñaciones: una primera en la que podemos observar el cristograma<sup>64</sup>, una segunda en la que aparece la cruz de San Andrés y otra en la que

<sup>57</sup> *Génesis* III, 1, además de en varios pasajes más.

<sup>58</sup> Juan, *Apocalipsis* XII, 7-9.

<sup>59</sup> Eus. VC. III, 2, 2-3, 1.

<sup>60</sup> Se entiende que el tirano es Licinio.

<sup>61</sup> Sin duda, se trata de un tipo iconográfico innovador, ya que hasta entonces la *Spes* había sido representada en la moneda romana mediante la alegoría de dicha virtud. Royo Martínez 2008, 36-37.

<sup>62</sup> Una imagen en Odahl 2008, 18.

<sup>63</sup> Eus. VC. IV, 21.

<sup>64</sup> *RIC* VII, 381, 394, 402, 413; *LRBC* 384 y 398; Sear 2011, n° 16364 y 16546. Véase Fig. 3

aparece un círculo<sup>65</sup>. Como se puede observar, estos signos cristianos en estas monedas son marcas de ceca ya que el crismón o la cruz de San Andrés no se encuentra en lo alto del estandarte, con lo cual se diferencian del *labarum*<sup>66</sup>. Las acuñaciones que se hicieron en *Lugdunum* o *Treveri* se realizaron tras la muerte de Constantino, como ya dijimos anteriormente, y en el caso de *Lugdunum* (Lyon) presentan un crismón, y en el caso de *Treveri*, una cruz griega.

Además de los ejemplos analizados, donde la propaganda militar y el crismón tienen una estrecha relación, en las siguientes líneas centraremos nuestra atención en una serie de monedas en las que la propaganda política y cívica revisten una gran importancia. Las monedas en cuestión son dos, acuñadas en la ceca de *Arelate* a finales del reinado de Constantino, que sirven para honrar a las dos ciudades más importantes del Imperio, Roma, la antigua capital y Constantinopla, la ciudad elevada por el emperador a la categoría de nueva capital<sup>67</sup>. En cada una de ellas, aparece la personificación de la ciudad a la que representan con idéntico atuendo, siendo una mujer con traje militar y casco. La variación se encuentra en los reversos en los que aparecen respectivamente, una Victoria sobre la proa de un barco en el caso de Constantinopla<sup>68</sup>, y Rómulo y Remo siendo amamantados por la loba, en el caso de Roma<sup>69</sup>. En ambos reversos se ha figurado el crismón, cuya función no es otra, en este caso, que ser la marca de la ceca, aunque en esta ocasión se puede apreciar con total claridad, por lo que podemos decir que a finales del reinado de Constantino el anagrama de Cristo ya era totalmente reconocible, y pudo constituir un guiño significativo a los cristianos.

Como es sabido, tras la muerte de Constantino en el 337 d.C., el Imperio quedó dividido entre sus hijos de esta manera; a Constancio le asignaron toda Asia Menor y todo el Oriente; a Constante, el Ilirio occidental, Macedonia, Italia y la diócesis de África; y a Constantino II, todo el Occidente, al que habría que añadir la diócesis de África cedida por su hermano. Sin embargo, la paz no estaría asegurada en el Imperio, ya que solo tres años después del reparto, se produjo un enfrentamiento entre Constantino II y su hermano Constante, que supuso la muerte del primero, quedando en el 340 d.C. dividido el Imperio en dos: el Occidente quedaba en manos de Constante y el Oriente en manos de Constancio II. De esta manera el poder permaneció inquebrantable hasta el año 350 d.C., cuando Magnencio<sup>70</sup> usurpó el poder en Occidente matando a Constante<sup>71</sup>, lo que suponía un grave peligro para Constancio II que se vio en la situación de atacar, resultando vencedor y quedando como único emperador en el año 353 d.C.

Es en esta lucha entre Magnencio y Constancio II donde podemos vislumbrar el uso del crismón con una nueva función, esta vez, el crismón será utilizado como símbolo para legitimarse en el poder. Los dos siguen utilizando los antiguos tipos de Constantino en los que aparece el crismón circunscrito a los estandartes imperiales o la imagen del emperador sosteniendo el lábaro junto a la leyenda *CONCORDIA MILITVM*, como forma de ganarse al ejército para su causa<sup>72</sup>. Sin embargo, ahora aparece un nuevo tipo en los reversos de las monedas en el que se representa un gran crismón en solitario, que puede aparecer o no junto a las letras apocalípticas alfa y omega, magnificando de este modo aún más al crismón e incluso dentro de una corona<sup>73</sup>. Es curioso que las primeras representaciones de este tipo se produzcan en la numismática de Magnencio<sup>74</sup> y su hermano Decencio<sup>75</sup>. De este modo,

<sup>65</sup> Brunn 1997, 46.

<sup>66</sup> Brunn 1962, 25.

<sup>67</sup> Odahl 2004, 17. Véase Fig. 4

<sup>68</sup> *RIC* VII, 386; *LRBC* 390; Sear 2011, nº 16456.

<sup>69</sup> *RIC* VII, 385; *LRBC* 389; Sear 2011, nº 16499.

<sup>70</sup> En este sentido, es interesante el artículo de Drinkwater 2000, 131-159.

<sup>71</sup> Para la caída de Constante es interesante Gigli 1959, 40-47.

<sup>72</sup> *RIC* VIII, 284 y 112; *LRBC* 1187.

<sup>73</sup> Las letras apocalípticas alfa y omega están extraídas del Apocalipsis de Juan (22, 13). Véase también Brenot 1992, 127-136 y Brenot 1997.

<sup>74</sup> Sear 2011, 63. Véase Fig. 5.

Magnencio quiso representarse a sí mismo bajo la apariencia de un *Novus Constantinus*, audaz y fuerte, apoyado en su carrera hacia el poder por el Dios que otorga el triunfo. Es por ello, que adoptaría el motivo del crismón en solitario como icono referente en su propaganda numismática<sup>76</sup> en los reversos de sus monedas<sup>77</sup>. Así mismo, al igual que Constantino grabó el crismón como símbolo de su victoria<sup>78</sup>, Magnencio, reproducirá en su adopción del crismón maximizado su ferviente búsqueda de una victoria militar sobre un enemigo romano. De forma similar, Magnencio hará reproducir en soledad en sus maiorinas el crismón con las letras apocalípticas<sup>79</sup>. Con tal medida recalca su proximidad y similitud con la hazaña constantiniana. Él es, a la manera de Constantino, no un sucesor dinástico sino alguien que, como él en otro tiempo, se apoya en las fuerzas más dinámicas y periféricas del imperio para la adquisición legítima del poder.

Por otro lado, Constancio no se reconoce como un “nuevo Constantino” sino como *Imitator Constantini*. Así, resulta extraño que las primeras monedas con el emblema cristológico se acuñen en el 352 d.C., después que lo hiciera Magnencio<sup>80</sup>. Según López Sánchez<sup>81</sup>, esta imitación numismática tiene por objeto la deslegitimación del contrincante mediante la identificación plena con su propaganda más directa, asumiendo sus postulados. En este sentido, Constancio acuñó otra moneda que se convirtió en su emblema más común, los centenionalis con la leyenda *HOC SIGNO VICTOR ERIS*<sup>82</sup>. Por primera vez se representa en una moneda la aparición celeste que tuvo Constantino en el campo de batalla. En esta ocasión se representa a Constancio, estante con atuendo militar portando el lábaro mientras es coronado por la Victoria, mientras que las palabras de la divinidad envuelven la escena<sup>83</sup>. Con esta moneda, Constancio recalca la indiscutible legitimidad dinástica que posee, “única fuente de legalidad en el ejercicio de su poder”<sup>84</sup>.

Con la muerte de Constancio II en el año 363 d.C. y la llegada al poder de Juliano<sup>85</sup>, la costumbre de acuñar el crismón desaparece durante su reinado, puesto que el nuevo emperador quiso volver a la tradición y moral romana. Sin embargo, tras la muerte de éste, con la llegada de la dinastía valentiniana se comenzara de nuevo a grabar el crismón en las monedas, hecho que continuará hasta bien entrado el siglo V d.C., aunque posteriormente adquiere mayor importancia otro símbolo, la cruz.

#### IV. Conclusiones

A modo de conclusión o resumen de lo expuesto en el presente artículo, podemos decir que tras la victoria de Constantino en la batalla de Puente Milvio en el año 312 d.C., éste asume el crismón como símbolo personal y dinástico, símbolo que pondrá al frente de su ejército y que le protegerá de sus enemigos. Es curioso observar como la mayoría de las acuñaciones en las que se graba el crismón pertenecen a las series que podríamos

<sup>75</sup> Decencio era el hermano de Magnencio, el cual había sido nombrado César de éste. *LRBC* 19.

<sup>76</sup> El crismón, ciertamente, es un símbolo fundamendador de la dinastía constantiniana. Como bien dice López Sánchez 2000, 61 “el crismón en soledad y maximizado supone ante todo una voluntad de aproximación a la esencia del poder”, y esto lo usará Magnencio para legitimarse.

<sup>77</sup> López Sánchez 2000, 69-70.

<sup>78</sup> La aparición del crismón en algunas piezas monetarias suponen un símbolo de victoria, antes que un símbolo cristiano.

<sup>79</sup> Podemos ver varios ejemplos en la obra de Gutiérrez Casaos 2008, 79-94.

<sup>80</sup> *RIC* VII, 334.

<sup>81</sup> López Sánchez 2000, 61.

<sup>82</sup> Para la utilización de esta leyenda en las monedas de la dinastía constantiniana y posterior, es interesante la obra de Odahl 1983, 71. Además en *LRBC* 1178.

<sup>83</sup> *RIC* VIII, 286. Véase Fig. 6.

<sup>84</sup> López Sánchez 2000, 66.

<sup>85</sup> Sobre el emperador Juliano hay una gran cantidad de estudios, aunque podemos destacar: Arce 1984; Bidez 1965; y la obra más reciente de Bringmann 2006.

denominar “militares”, pues pertenecen a este tipo las monedas cuya leyenda son *Virtus Exercitus*, *Gloria Exercitus*, *Concordia Militum*, donde se alaba la función del ejército a cuyo frente se encuentra el emperador. En estas acuñaciones es común encontrarse representado al emperador con atuendo militar portando el *labarum*, siendo acompañado en ocasiones por la diosa Victoria, y en otros casos con algún prisionero a sus pies. Otras representaciones en las que encontramos el crismón en relación con la milicia, son aquellas en las que aparece flanqueado por dos soldados, destacando de esta manera la unión del crismón con el poder. Pero no sólo utiliza el crismón como símbolo personal y protector del ejército, sino que también se acuña junto a otras leyendas como *Spes Publica*, *Felicitas Republicae* o *Restitutor Republicae* donde se ensalzan los valores de la República Romana, extendiendo por tanto esa protección a todo el Imperio. Sin embargo, hay una serie de acuñaciones que se realizan en el reinado de Constancio II y bajo la usurpación de Magnencio, en las que podemos apreciar por vez primera al crismón como único elemento iconográfico de la moneda, resaltando así la idea de legitimación dinástica y de su uso como símbolo del poder imperial.

Así mismo, hemos podido comprobar cómo hay una evolución en la representación iconográfica del crismón, que pasa de ocupar un puesto casi inapreciable en el casco del emperador a formar parte de los estandartes imperiales y como marca de ceca, para terminar ocupando todo el campo de la moneda, convirtiéndose así en un nuevo símbolo del poder imperial que será utilizado por los distintos emperadores del siglo IV d.C.

## V. Bibliografía

### V.1 Fuentes clásicas

Aurelio Víctor: *Libro de los Césares*, traducción de Emma Falque, Madrid, 1999, Gredos.

Eusebio de Cesarea: *Vida de Constantino*, traducción de M. Gurruchaga, Madrid, 1994, Gredos.

\_\_\_\_\_*Historia Eclesiástica*, traducción de A. Velasco-Delgado, Madrid, 2001, Biblioteca de Autores Cristianos.

Lactancio: *Sobre la Muerte de los perseguidores*, traducción de R. Teja, Madrid, 1982, Gredos.

Panegírico Latino: *In Praise of Later Roman Emperors: The Panegyrici Latini*, traducción de C. Nixon y B. Rogers, Berkeley, 1994, University of California Press.

Zósimo: *Nueva Historia*, traducción de José M<sup>a</sup> Candau Morón, Madrid, 1992, Gredos.

### V.2 Trabajos y estudios de investigación

Aland, K. (1964): “Neue Neutestamentliche Papyri II”, *NTS* 10, 1-21.

Alföldi, A. (1932): “The Helmet of Constantine with the Christian Monogram”, *JRS* 22, 9-23.

\_\_\_\_\_*(1951): “The initials of Christ on the helmet of Constantine” en Coleman-Norton, P.R. (ed.), Studies in Roman Economic and Social History in Honor of Allen Chester Johnson*, Princeton, Princeton University Press, 303-311.

\_\_\_\_\_*(1971): “Wrapped in the Darkness of Superstition” en Eadie, J.W. (ed.), The conversion of Constantine*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 69-76.

Arce, J. (1984): *Estudios sobre el Emperador Fl. Cl. Juliano: fuentes literarias, epigrafía, numismática*, Madrid, Anejos AEA.

Bastien, M. (1968): “Le chrisme dans la numismatique de la dynastie constantinienne”, *Collectionneurs et collections numismatiques*, Paris, 111-119.

Bernardelli, A. (2007): “Il medaglione d'argento di Costantino con il cristogramma. Annotazioni sulla cronología”, *RIN* 108, 219-236.

- Black, M. (1970): "The Chi-Rho Sign – Christogram and/or Staurogram?" en Ward Gasque, W. y Martin, R.P. (eds.), *Apostolic History and the Gospel, Biblical and Historical Essays Presented to F. F. Bruce on his 60<sup>th</sup> Birthday*, Exeter, Paternoster Press, 319-327.
- Bidez, J. (1965): *La vie de l'Empereur Julien*, Paris, Les Belles Lettres.
- Brandt, H. (2007): *Constantino*, Barcelona, Herder.
- Bremmer, J. (2006): "The vision of Constantine" en Lardinois A.P.M.H.; Van der Poel, M.G. M. y Hunink, V. J. C. (eds.), *Land of Dreams. Greek and Latin Studies in Honour of A.H.M. Kessels*, Boston, Brill, 57-79.
- Brenot, C. (1992): "À propos des monnaies au chrisme de Magnence", en Christol, S. et alii (eds.), *Institutions, société et vie politique dans l'Empire romain au IV<sup>e</sup> siècle ap. J.C.*, Roma, Collection de l'École Française de Rome, 127-136.
- \_\_\_\_\_ (1997): "De Magnence à Maxime et Fl. Victor: remarques à propos des monnaies au chrisme", *RN* 152, 73-80.
- Bringmann, K. (2006): *Juliano*, Barcelona, Herder.
- Brunn, P. (1962): "The Christian Signs on the Coins of Constantine", *Arctos* 3, 5-35.
- \_\_\_\_\_ (1965): "Early Christian Symbolism on Coins and Inscriptions" en Pontificio istituto di archeologia Cristiana (ed.), *Atti del VI Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana, Ravenna 1962*, Roma, Studi di Antichità Cristiana 26, 527-535.
- \_\_\_\_\_ (1966): *The Roman imperial coinage. Vol. VII, Constantine and Licinius A.D. 313-337*, London, Spink and Son.
- \_\_\_\_\_ (1997): "The Victorious Signs of Constantine: A reappraisal", *NC* 157, 41-59.
- Burzachechi, M. (1974/75): "Sull'uso pre-costantiniano del monogramma greco di Cristo", *RPAA* 28, 197-211.
- Carson, R.A.G., Hill, P.V. y Kent, J.C.P. (1960): *Late Roman Bronze Coinage: A.D. 324-498*. London, Spink.
- Cavalieri, F. (1953): "Constantiniana", *Studi e Testi* 171, Città del Vaticano, 207ss.
- Cecchelli, C. (1954): *Il trionfo della Croce; la Croce e i santi Segni prima e dopo Costantino*, Roma, Edizioni Paoline.
- Cook, S.A.; Adcock, F.E.; Charlesworth, M.P. y Baynes, N.H. (1995): *The Cambridge Ancient History, vol. XII: The imperial crisis and recovery (a.d. 193-324)*, Cambridge, Cambridge University.
- Cosh, S. y Neal, D. (2006): *Roman Mosaics of Britain. Vol. II. South-West Britain*, London, The Society of Antiquaries of London.
- Demougeot, E. (1986): "La symbolique du lion et du serpent sur les solidi des empereurs d'occident de la première moitié du Ve s.", *RN* 28, 94-118.
- Diehl, E. (1927): *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres II*, Berlin, Weidmann.
- Doods, E.R. (1986): *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Alianza Universal.
- Drinkwater, J.F. (2000): "The Revolt and Ethnic Origin of the Usurper Magnentius (350-353), and the Rebellion of Vetranio (350)", *Chiron* 30, 131-159.
- Gardthausen, V. (1924): *Das alte Monogramm*, Leipzig, Hiersemann.
- Gigli, G. (1959): *La dinastia dei secondi Flavii: Costantino II, Costante, Costanzo II (337-361)*, Roma, Università degli Studi di Roma.
- Grégoire, H. (1938): "Eusebio n'est pas l'auteur de la Vita Constantini dans sa forme actuelle et Constantin n'est pas converti", *Byzantion* 13, 561-583.
- Gutiérrez Casaos, E. (2008): *La moneda del bajo imperio romano: desde la reforma de Diocleciano*, Madrid, José Antonio Herrero S.A.
- Hatt, J.J. (1971): "Celtic Symbols" en Eadie, J.W (ed.), *The conversion of Constantine*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 34-38.
- Hurtado, L.W. (2010): *Los primitivos papiros cristianos*, Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Kent, J. P. C. (1981): *The Roman imperial coinage. Vol. VIII, The family of Constantine I A.D. 337-364*, London, Spink and Son.
- Kraft, K. (1954/55): "Das Silbermedaillon Constantins des Grossen mit dem Christus monogram auf dem Helm," *JNG* 5.6, 151-178.

- Ligota, C. (1963): "Constantiniana", *JWI* 26, 178-192.
- López Sánchez, F. (2000): "Tiranía y legitimación del poder en la numismática de Magnencio y Constancio II (350-353 d.C.)", *Faventia* 22/1, 59-86.
- Marucchi, O. (1905): *Le catacombe romane*, Roma, Descleé y Lefebure E. C.
- Maurice, J. (1965): *Numismatique constantinienne, Tomos I, II, III*, Bruxelles, Culture et Civilisation.
- Noeske, H.C. (2000): *Die Münzen der Ptolemäer*, Frankfurt, Historisches Museum Frankfurt am Main.
- Odahl, C. (1977): "Christians Symbols on Constantine's Siscia Helmet Coins", *SAN* 8.4, 56-58.
- \_\_\_\_\_ (1983): "Christian Symbols in Military Motifs on Constantine's Coinage", *SAN* 13.4, 64-72.
- \_\_\_\_\_ (2004): *Constantine and the Christian Empire*, London, Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2008): "Constantinian Arles and his Christian Minters", *NECJ* 35.1, 3-20.
- Overbeck, B. (2005): "Das Münchner Medaillon Constantins des Großen", *Mitteilungen der Österreichischen Numismatischen Gesellschaft* 45/1, 1-15.
- Pearce, S. (2008): "The Hinton St Mary Mosaic Pavement: Christ or Emperor?", *Britannia* 39, 193-218.
- Piganiol, A. (1971): "Neither Mystic nor Imposter" en Eadie, J.W (ed.), *The conversion of Constantine*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 39-45.
- Rodríguez Gervás, M.J. (1990): "Los sueños de Constantino en autores paganos y cristianos", *Antig. crist.* VII, 143-150.
- Royo Martínez, M<sup>a</sup> (2008): "Simbología y poder en las emisiones de bronce constantinianas", *Gaceta numismática* 168, 15-44.
- San Vicente, J. (2002): *Moneda y propaganda política: de Diocleciano a Constantino*, Vitoria, Anejos de Veleia 20.
- Sear, D. R. (2011): *Roman coins and their values. Volume IV, The Tetrarchies and the rise of the house of Constantine: AD 284-337*, Spink, London.
- Singor, H. (2003): "The Labarum, Shield Blazons, and Constantine's Caeleste Signum" en Blois, L. et alii (eds.), *The Representation and Perception of Roman Imperial Power. Proceedings of the Third Workshop of the International Network Impact of Empire (Roman Empire, c.200 B.C.-A.D. 476)*, Amsterdam, Brill, 481-500.
- Sulzberger, M. (1925): "Le symbole de la croix (et les monogrammes de Jésus) chez les premiers chrétiens", *Byzantion* 2, 337-348.
- Testini, P. (1964): *Las catacumbas cristianas de Roma*, Roma, Ente Provinciale per il Turismo di Roma.
- Veyne, P. (2008): *El sueño de Constantino. El fin del imperio pagano y el nacimiento del mundo cristiano*, Barcelona, Paidós.



Fig. 1: Medallón de plata (*Ticinium*, 315 d.C.).  
 Anverso: IMP CONSTANT-INVS P F AVG. Casco de alto penacho y coraza, con busto de frente de tres cuartos, sosteniendo el caballo por la brida con la mano derecha y lanza en la mano izquierda.  
 Reverso: SA-LVS REI-PVBLIC-AE. Emperador con atuendo militar, de pie en una plataforma, coronado por la Victoria que sostiene una rama de palma; nueve soldados de pie alrededor, cuatro en primer plano, sosteniendo los caballos, los otros con escudos, dos más en la parte posterior y a cada lado sosteniendo el estandarte (Odahl 2004, 128).



Fig. 2: AE3 de Constantino (*Constantinopolis*, 326-330 d.C.).  
 Anverso: CONSTANTI-NVS MAX AVG. Busto laureado de Constantino hacia la derecha.  
 Reverso: SPES PVBLIC-A. *Labarum* con tres medallones, coronado por el crismón, y clavado en serpiente  
 ([http://www.wildwinds.com/coins/ric/constantine/\\_constantinople\\_RIC\\_vii\\_019.jpg](http://www.wildwinds.com/coins/ric/constantine/_constantinople_RIC_vii_019.jpg)).



Fig. 3: Bronce de Constantino (*Arelate*, 334 d.C.).  
 Anverso: CONSTANTI-NVS MAX AVG. Busto laureado hacia la derecha.  
 Reverso: GLORIA EXERCI-TVS. Dos soldados de pie portando un estandarte con crismón en medio (Odahl 2008, 17).



Fig. 4: Monedas de bronce de Constantino. (*Arelate*, 334 d.C.)  
 Izquierda: Victoria alada sobre una proa, representando la ciudad de Constantinopla. En la mano izquierda sujeta un escudo y en la derecha porta un cetro, crismón a la izquierda.  
 Derecha: Loba amamantando a Rómulo y Remo, en representación de la ciudad de Roma y crismón en la parte superior entre dos estrellas de ocho puntas (Odahl 2008, 17).



Fig. 5: Moneda de bronce de Magnencio. (*Lugdunum*, 351/3 d.C.)  
 Anverso: D N MAGNEN-TIVS P F AVG. Busto descubierto de Magnencio hacia la derecha.  
 Reverso: SALVS DD NN AVG ET CAES. Cristograma flanqueado por las letras alfa y omega del alfabeto griego  
 ([http://www.tesorillo.com/bajo\\_imperio/magnencio/magnencio.htm](http://www.tesorillo.com/bajo_imperio/magnencio/magnencio.htm)).



Fig. 6: Centenional de Constancio II (*Siscia*, 350 d.C.).  
 Anverso: D N CONSTAN-TIVS P F AVG. Busto del emperador con diadema de perlas hacia la derecha.  
 Reverso: HOC SIG-NO VICTOR ERIS. El emperador estante, con atuendo militar, portando lábaro; tras él, Victoria coronándole y portando palma  
 ([http://www.wildwinds.com/coins/ric/constantius\\_II/\\_siscia\\_RIC\\_viii\\_286.1.jpg](http://www.wildwinds.com/coins/ric/constantius_II/_siscia_RIC_viii_286.1.jpg)).